

30. Las puertas abiertas y el corazón aún más



La llamada a que la Iglesia sea siempre la casa abierta del Padre se concreta en dos claves. Las dos para recordar a los sacerdotes que han de ser facilitadores y no controladores de la Gracia y misericordia divina: *“Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay un lugar para cada uno con su vida a cuestas”* (E.G. 47)

Esta llamada es oportuna porque no es infrecuente encontrar personas alejadas por las exigencias rigurosas de algunos “controladores”. Escribe el Papa: *“Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es ‘la puerta’, el bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles.”* (E.G.47)

Hay que tener en cuenta que el Papa no escribe un tratado completo de teología dogmática. Y por eso hay que leer despacio y completar su pensamiento. Por ejemplo, no puede pasar desapercibido el aviso serio que da para que los sacramentos sean recibidos con fe: *“En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre la pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización”* (E.G.63).

Sin duda puede ayudar a entender las orientaciones pastorales del Papa Francisco, que rechaza casi

visceralmente los rigorismos, la homilía pronunciada en Santa Marta el 25 de Mayo: “*Imaginemos una madre soltera que va a la Parroquia par bautizar al niño y le niegan el sacramento por no estar casada. Esta joven, que tuvo la valentía de llevar adelante el embarazo y no abortar, ¿qué encuentra?:*

Una puerta cerrada. Esto les sucede a muchas. Eso no en un buen celo pastoral. Aleja del Señor, no abre las puertas. Y así, cuando vamos por este camino, con esta actitud no hacemos bien a la gente, al Pueblo de Dios. Jesús instituyó siete sacramentos y nosotros, con esta actitud, instituímos el octavo, el sacramento de la aduana pastoral”.

Todavía más concreto.

Se nota que el Papa escribe con soltura en su lengua materna. Es un gozo leer la sencillez, frescura y dinámica que imprime. Para concretar su pensamiento, al pedir que la Iglesia suprima aduanas, baja al detalle en dos Sacramentos necesarios para avanzar en la vida Espiritual: La Confesión y la Eucaristía.

Respecto de la confesión, recuerda a los sacerdotes que el confesonario no debe ser una sala de torturas, sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. “*Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin importantes dificultades*” Tomemos nota de todo el número 44 de la E.G., pues lo debemos releer todos los confesores Y en este mismo número cita al Catecismo de la Iglesia Católica, que afirma: “*La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales*”.

Sacar las castañas del fuego.

Una afirmación previa que da paso al tema que actualmente está sobre las brasas: la Comunión de los divorciados y vueltos a casar por lo civil. La Eucaristía está simbolizada en ese pan que debió comer el Profeta Elías porque le quedaba largo camino. Creo es la razón de la afirmación del Papa “*si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles (E.G. 47)*”, ¿se va a seguir negando a los casados en tribunal civil?

El Cardenal Walter Kasper favorable a la afirmativa, con ciertas condiciones, fue el relator en el reciente consistorio de cardenales. Esta elección ¿quiere decir algo? El Prefecto de la Doctrina de la fe, Cardenal Müller, ha insistido que eso no puede suceder. Un servidor de ustedes se apunta a la respuesta comedida que el Cardenal Kasper, aparecida el Diario “La razón”, el día nueve de esta mes de Marzo:” A la pregunta ¿Debería la Iglesia dar una segunda oportunidad a los divorciados que se han vuelto a casar? (Se entiende “por lo civil”). Responde el Cardenal: *El primer cometido de la Iglesia y su misión es ayudar para que se alcance la felicidad en el matrimonio y que éste sea indisoluble. Pero Dios da siempre una segunda oportunidad a quien se convierte, su misericordia no termina nunca para quien se la pide. Saber cómo puede la Iglesia por su parte realizar esta misericordia requiere sabiduría y discernimiento. No hay una receta sencilla para ello. Hay que discernir frente a las distintas situaciones sin poner en cuestión la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio. Espero que el futuro sínodo pueda ofrecer vías y criterios pastorales.*

Pues eso, señor Cardenal, todos estamos esperando. Esperamos al Sínodo y no a la multiplicación de entrevistas que los MCS hacen al Cardenal. Las respuestas en el fondo coinciden con la que he citado completa.

La clave para conseguir ese corazón abierto.

Ser evangelizadores con Espíritu. Mujeres y hombres que se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo. Y para superar las dificultades que se puedan presentar ofrece unas motivaciones centradas en el encuentro personal con Jesús. La experiencia de ser salvados por Él nos mueve a amarlo siempre más y a la necesidad de darlo a conocer: *“Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... pedir su Gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial.”*

Hay que leer enteros los números 264 al 267 que rebosan una dinámica y una unción que nada tiene que envidiar a San Juan de la Cruz.

Para lograr esta configuración con Jesús, acabo de llenar este cantarillo con una cita del reciente libro del Cardenal Sebastián cmf, “María Madre de Jesús y Madre Nuestra”:

“Vivir con María y como María es el camino más rápido y seguro para llegar a Jesús y existir familiarmente con Él como discípulo y hermano verdadero. De esta renovación espiritual...nacerá la nueva era de la Evangelización...la impregnación mariana de la vida personal, familiar y eclesial, es la mejor garantía y la mejor ayuda para que los cristianos y la sociedad entera encontremos en Cristo el camino de la salvación.” (pág.220)

Y yo acabo de llenar el cantarillo con la afirmación rotunda de que María es el camino imprescindible, porque así lo quiere Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Alfredo M^a Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/30-las-puertas-abiertas-y-el-corazon-aun-mas